

Desafíos Éticos del Aprendizaje-Servicio en Trabajo Social: Una Sistematización de Experiencias en Contextos de Vulnerabilidad Social

Ethical Challenges of Service Learning in Social Work: A Systematization of Experiences in Contexts of Social Vulnerability

Resumen

La educación superior en Chile enfrenta el desafío de formar profesionales que no solo posean competencias técnicas y disciplinares sólidas, sino que también desarrollen un compromiso ético, crítico y social, capaz de responder a las desigualdades estructurales del país. En este contexto, el Aprendizaje-Servicio (A+S) se presenta como una metodología innovadora que articula objetivos académicos con necesidades comunitarias, fomentando valores como la solidaridad, la justicia social y la responsabilidad ciudadana. Su implementación en universidades chilenas, incluida la Universidad Autónoma de Chile, permite vincular teoría y práctica, fortaleciendo competencias disciplinares, transversales y éticas, aunque persisten riesgos de prácticas asistencialistas o instrumentalización de las comunidades.

El objetivo de esta investigación fue sistematizar la experiencia de A+S en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Chile, sede Santiago, evaluando su contribución a la formación ética de los estudiantes en contextos de alta vulnerabilidad social. Los resultados evidenciaron beneficios tanto para los usuarios de los programas sociales como para los estudiantes. Las familias mejoraron sus activos financieros, humanos y sociales, aumentando autonomía, resiliencia y redes de apoyo, mientras que los estudiantes desarrollaron habilidades técnicas y reflexión ética, aprendiendo a intervenir de manera horizontal y respetuosa. Aun considerando limitaciones de tiempo, alcance y evaluación, la experiencia mostró el potencial transformador del A+S como estrategia pedagógica capaz de articular formación académica y compromiso social.

Palabras clave: Aprendizaje-Servicio, Trabajo Social, Ética, Vulnerabilidad Social.

Abstract

Higher education in Chile faces the challenge of training professionals who not only possess solid technical and disciplinary skills but also develop ethical, critical, and social commitments capable of responding to the country's structural inequalities. In this context, Service-Learning (S+L) is presented as an innovative methodology that articulates

Dr. Cristóbal Dauvin Herrera
Facultad de Ciencias Sociales y
Humanidades
Universidad Autónoma de Chile
Santiago, Chile
acristobal.dauvin@uautonoma.cl

academic objectives with community needs, promoting values such as solidarity, social justice, and civic responsibility. Its implementation in Chilean universities, including the Autonomous University of Chile, enables the integration of theory and practice, strengthening disciplinary, cross-cutting, and ethical skills. However, risks of welfare practices or the instrumentalization of communities persist.

The objective of this research was to systematize the S+L experience in the Social Work program at the Autonomous University of Chile, Santiago campus, and to evaluate its contribution to the ethical training of students in contexts of high social vulnerability. The results showed benefits for both social program users and students. Families improved their financial, human, and social assets, increasing their autonomy, resilience, and support networks. At the same time, students developed technical skills and ethical reflection, learning to intervene horizontally and respectfully. Even given the limitations of time, scope, and evaluation, the experience demonstrated the transformative potential of S+L as a pedagogical strategy capable of articulating academic training and social commitment.

Keywords: Service Learning, Social Work, Ethics, Social Vulnerability.

Planteamiento del problema u objeto de estudio

En la actualidad, la educación superior en Chile enfrenta como uno de sus desafíos centrales no solo formar profesionales con competencias técnicas y disciplinares de excelencia, sino también cultivar un sentido ético, crítico y social robusto (Villalobos, 2023), que les permita responder a las desigualdades persistentes de la sociedad chilena (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020). Los estudiantes universitarios chilenos, frente a la crisis social y sanitaria reciente, manifiestan una percepción creciente de responsabilidad social como parte de su identidad profesional, reconociendo que el ejercicio profesional debe involucrar valores éticos, solidaridad y compromiso con la comunidad, indicando que la formación ética debe tener un lugar más explícito en el currículo universitario (Severino-González *et al.*, 2023). A su vez, políticas institucionales recientes apuntan hacia la necesidad de integrar valores de responsabilidad social, sostenibilidad y compromiso territorial, reconociendo que la formación profesional no puede desvincularse de las demandas morales y sociales que la ciudadanía demanda (Severino-González *et al.*, 2020).

En el escenario actual de la educación superior, el Aprendizaje-Servicio (A+S) se integra como un enfoque innovador para la transformación educativa y social, orientado a articular objetivos académicos con necesidades comunitarias, potenciando la formación ética, la responsabilidad ciudadana y la generación de aprendizajes relevantes y situados (Espinoza, 2024). Surge en Estados Unidos en la década de 1960, cuando diversas universidades buscaron fortalecer el compromiso social de los estudiantes frente a su bajo nivel de participación en iniciativas comunitarias y políticas (Hasbún *et al.*, 2016). Desde entonces, el enfoque se ha

expandido a nivel internacional, siendo América Latina un escenario clave para su consolidación, en gran parte gracias al trabajo del Centro Latinoamericano de Aprendizaje-Servicio Solidario (CLAYSS), que desde 2002 promueve una visión del A+S como filosofía educativa basada en valores cívicos, solidaridad y justicia social. En Chile, su desarrollo formal comenzó en 2005 con la creación de la primera unidad institucional de A+S en la Pontificia Universidad Católica de Chile, aunque ya desde el año 2000 se visibilizaban experiencias iniciales impulsadas por programas del Ministerio de Educación (Pizarro y Hasbún, 2019).

En Chile, desde el año 2005 a la fecha, múltiples universidades han adoptado el A+S en sus modelos formativos, desarrollando programas en diversas áreas disciplinarias. La Universidad Autónoma de Chile, en particular, ha incorporado esta metodología dentro de su modelo educativo institucional, el cual enfatiza la necesidad de conectar la formación de los estudiantes con la realidad social y comunitaria. Según dicho modelo, la interacción planificada con las comunidades favorece la adquisición de competencias disciplinares, transversales y éticas, generando procesos de aprendizaje significativo y fomentando valores de responsabilidad social (Universidad Autónoma de Chile, 2018). Esta orientación se alinea también con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (Organización para las Naciones Unidas [ONU], 2015), en especial con la educación de calidad (ODS 4), la reducción de desigualdades (ODS 10) y la construcción de comunidades sostenibles (ODS 11).

Diversos estudios en Chile muestran que esta metodología permite a los estudiantes aplicar los conocimientos adquiridos en la universidad a necesidades concretas de la comunidad, lo que fortalece el vínculo entre teoría y práctica (Rodríguez *et al.*, 2023). En este sentido, el A+S se entiende como la incorporación sistemática de actividades de servicio comunitario en el currículo académico, donde los estudiantes no solo utilizan herramientas disciplinares, sino que lo hacen en respuesta a demandas genuinas planteadas por actores sociales (Espinoza y Rodríguez, 2015). Además, experiencias recientes destacan que esta forma de aprendizaje favorece el desarrollo de valores como la solidaridad, la justicia social y el compromiso ético, contribuyendo a la formación de profesionales capaces de reconocer las desigualdades y de actuar como agentes de cambio en contextos marcados por brechas sociales (Díaz *et al.*, 2024; Lucero-González *et al.*, 2024; Puntareli *et al.*, 2023).

A pesar de que el A+S ha demostrado beneficios significativos en la formación de estudiantes universitarios, su implementación no está exenta de desafíos éticos. Uno de los riesgos más destacados es la posible instrumentalización de las comunidades en situación de vulnerabilidad, donde los beneficiarios pueden llegar a ser percibidos únicamente como escenarios de práctica, sin que se reconozca plenamente su dignidad, autonomía y participación activa (Arias-Loyola *et al.*, 2023; Del Valle, 2024). Este fenómeno, conocido en la literatura como “turismo social”, puede reducir la experiencia a una mera acción asistencialista, limitando el potencial transformador del proyecto (Monforte-García y Arredondo-Trapero, 2021).

En el contexto chileno, donde muchas experiencias de A+S se desarrollan en campamentos, barrios periféricos y comunidades socialmente desfavorecidas, resulta crucial establecer estrategias que promuevan la horizontalidad y la reciprocidad entre estudiantes y comunidades (Centro de Innovación, Ministerio de Educación de Chile [MINEDUC], 2023). La investigación indica que cuando las intervenciones se diseñan con enfoque colaborativo y respeto mutuo, los proyectos no solo fortalecen las competencias profesionales de los estudiantes, sino que también generan beneficios tangibles y sostenibles para las comunidades, contribuyendo al desarrollo de relaciones sociales más justas y equitativas (Del Valle Denegri, 2024; Monforte-García y Arredondo-Trapero, 2021). De esta manera, la literatura actual enfatiza que el éxito del A+S no depende únicamente de la aplicación de contenidos académicos, sino también de la reflexión ética constante, la sensibilidad ante la vulnerabilidad y la creación de vínculos transformadores que trasciendan la lógica asistencialista, fomentando un aprendizaje integral y una ciudadanía activa y comprometida (Centro de Innovación MINEDUC, 2023).

En este sentido, Si bien el A+S se ha consolidado en la educación superior chilena como una metodología capaz de articular conocimientos académicos con necesidades comunitarias, favoreciendo valores como la solidaridad, la justicia social y el compromiso cívico, persisten aún tensiones éticas vinculadas al riesgo de reproducir prácticas asistencialistas y de instrumentalizar a las comunidades en situación de vulnerabilidad. En este marco, el objetivo de esta investigación se centra en sistematizar la implementación de una experiencia A+S en la Universidad Autónoma de Chile, en particular en la carrera de Trabajo Social, sede Santiago y su contribución a la formación ética de sus estudiantes, particularmente en contextos de alta vulnerabilidad social.

Antecedentes y fundamentación teórica

En el escenario contemporáneo de la educación superior y la práctica profesional en ciencias sociales, la vulnerabilidad social se ha posicionado como un concepto clave para comprender las desigualdades estructurales que atraviesan a individuos y comunidades. Este término hace referencia a las condiciones multidimensionales que aumentan la susceptibilidad de ciertos grupos a experimentar riesgos sociales, económicos, territoriales y culturales, afectando su capacidad de acceder a derechos y oportunidades (Mah *et al.*, 2023). En Chile, la pandemia de COVID-19 profundizó estas brechas, visibilizando cómo factores como el hacinamiento, la informalidad laboral, la migración y la segregación urbana amplifican los efectos de la exclusión social (Blukacz *et al.*, 2022). En este sentido, el abordaje de la vulnerabilidad no puede restringirse a indicadores estadísticos, sino que requiere considerar la experiencia subjetiva y las capacidades locales para enfrentar situaciones de crisis (Calderón-Orellana *et al.*, 2023).

Esta comprensión plantea desafíos significativos para la intervención social, especialmente en el campo del Trabajo Social y en la formación universitaria de futuros profesionales. Tal como señalan Severino-González *et al.* (2023), las nuevas generaciones de estudiantes reconocen que su quehacer no puede limitarse al dominio técnico, sino que debe incorporar valores éticos, compromiso con la justicia social y responsabilidad ciudadana. Ello coincide con un movimiento académico más amplio que sitúa la vulnerabilidad social como un concepto relacional, en el que las intervenciones deben garantizar no solo el acceso a recursos, sino también la dignidad y la autonomía de los sujetos (Martínez, 2020).

La dimensión ética resulta, por tanto, inseparable de la práctica en contextos de vulnerabilidad. Intervenir en escenarios de pobreza, exclusión o precariedad sin una reflexión ética constante conlleva el riesgo de instrumentalizar a las comunidades, transformándolas en meros escenarios de práctica profesional. Este fenómeno, descrito en la literatura como “turismo social”, ha sido criticado por reducir la acción social a un ejercicio asistencialista que limita la capacidad transformadora de los proyectos (Monforte y Arredondo, 2021). En contraposición, investigaciones recientes en América Latina subrayan la necesidad de un enfoque basado en la horizontalidad, la reciprocidad y la co-construcción de soluciones entre estudiantes, profesionales y comunidades (Del Valle, 2024).

Asimismo, emergen propuestas que vinculan la ética del cuidado y la sostenibilidad de la vida como marcos orientadores de las intervenciones sociales, priorizando la interdependencia, la corresponsabilidad y la superación de lógicas neoliberales que frecuentemente marcan las políticas sociales contemporáneas (Duboy-Luengo y Muñoz-Arce, G, 2022). Estas perspectivas aportan a repensar el rol de los futuros profesionales, quienes deben ser formados no solo para aplicar técnicas de diagnóstico y planificación, sino también para reconocer las estructuras de poder que producen desigualdad y exclusión, posicionándose como agentes de transformación social.

En el contexto chileno, donde muchas experiencias formativas y de intervención social se desarrollan en contextos vulnerables, se vuelve imprescindible que las universidades asuman la ética no como un complemento, sino como un eje transversal que atraviese tanto la enseñanza teórica como la práctica profesional. Tal como plantean Gaete-Quezada y González-Cornejo (2024), la formación ética en la educación superior constituye un requisito para enfrentar los desafíos de la intervención en escenarios de alta complejidad social. Por otra parte, investigaciones recientes muestran que cuando las intervenciones comunitarias se diseñan de manera participativa y desde el respeto mutuo, no solo se fortalecen las competencias profesionales de los estudiantes, sino que además se generan beneficios tangibles y sostenibles para las comunidades involucradas (Oyarzún-González *et al.*, 2025).

En suma, la articulación entre la vulnerabilidad social y la ética en la intervención social constituye un marco indispensable para avanzar hacia modelos formativos y profesionales más integrales. La literatura contemporánea enfatiza que el éxito de las

estrategias de aprendizaje e intervención no depende únicamente de la aplicación de contenidos académicos, sino también de la capacidad de establecer relaciones transformadoras, basadas en el respeto, la participación y el reconocimiento de la dignidad humana (Contreras y Gutiérrez, 2023). De este modo, se espera que los estudiantes y profesionales de Trabajo Social y otras disciplinas afines asuman su rol no solo como técnicos especializados, sino también como ciudadanos críticos y éticamente responsables.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, descriptivo y transversal, orientado a comprender en profundidad un fenómeno educativo situado en un contexto real y específico (Flick, 2019). Su propósito fue describir con rigor la experiencia de Aprendizaje-Servicio (A+S) implementada en la asignatura “Gestión social para el desarrollo”, durante el primer semestre de 2024, con estudiantes de séptimo semestre de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Chile, sede Santiago. En esta experiencia participaron 76 estudiantes, organizados en 13 grupos de trabajo, junto con 98 usuarios vinculados a los programas sociales Familias, Vínculos y Cuidados, implementados por las municipalidades de San Joaquín y San Miguel, en la Región Metropolitana de Chile.

La investigación adoptó como principal técnica de análisis la sistematización de experiencias, entendida como un proceso crítico y reflexivo que busca reconstruir, interpretar y otorgar sentido a las prácticas sociales y educativas, integrando sus dimensiones históricas, teóricas y contextuales (Goldar y Chiavetta, 2021). En este caso, el objeto de la sistematización fueron el diseño, la implementación y la evaluación de 13 talleres orientados a fortalecer los activos financieros, humanos y sociales de los usuarios, desarrollados en el marco de los programas sociales mencionados (ver Tabla 1). El eje de sistematización se centró en la ética de las intervenciones sociales en contextos de vulnerabilidad.

Tabla 1. Planificación de Talleres

Comuna	Programa	Temática	Nro. de talleres
San Miguel	Familias	Educación financiera	2 talleres
San Miguel	Vínculos	Autoestima	1 taller
San Miguel	Vínculos	Plan de emergencia	1 taller
San Miguel	Cuidados	Autocuidado	1 taller
San Joaquín	Familias	Educación financiera	2 talleres
San Joaquín	Familias	Redes de Apoyo	4 talleres
San Joaquín	Familias	Crianza respetuosa	1 taller
San Joaquín	Familias	Autocuidado	1 taller

Fuente: elaboración propia

La investigación se apoyó en el análisis de datos secundarios, considerando los documentos no solo como fuentes de información, sino como actores que producen y configuran realidades sociales, legitiman discursos y reproducen relaciones de poder (Sankofa, 2023). La fuente principal estuvo constituida por 13 bitácoras de trabajo, elaboradas por cada grupo de estudiantes, que recopilaban el desarrollo de los talleres, las interacciones con usuarios y las reflexiones sobre aprendizajes y dilemas éticos. Este corpus documental permitió identificar elementos clave sobre la integración entre teoría y práctica, la formación ética en contextos de vulnerabilidad y el potencial transformador del A+S como estrategia de aprendizaje significativo y compromiso social.

Resultados

La sistematización de la experiencia de Aprendizaje-Servicio (A+S), desarrollada en el marco de la asignatura “Gestión social para el desarrollo” con estudiantes de séptimo semestre de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Chile, sede Santiago permitió identificar aportes relevantes tanto para los usuarios de los programas sociales Familias, Vínculos y Cuidados como para los propios estudiantes en formación. El objeto de la sistematización se centró en el diseño, implementación y evaluación de talleres dirigidos a fortalecer activos financieros, humanos y sociales de las personas participantes, siendo la ética en intervenciones sociales en contextos de vulnerabilidad el eje transversal del proceso analítico.

Desde la perspectiva de los usuarios, la experiencia evidenció un impacto significativo en el fortalecimiento de los activos financieros. Los talleres de educación financiera favorecieron el desarrollo de habilidades prácticas para la gestión de ingresos, gastos y ahorro, lo que contribuyó a una mayor autonomía y seguridad en la toma de decisiones cotidianas. Se observó un tránsito desde la percepción de carencia hacia una valoración más estratégica de los recursos disponibles, configurando un aprendizaje aplicable a la vida diaria y con potencial de sostenibilidad en el tiempo.

En relación con los activos humanos, las actividades orientadas a la autoestima, el autocuidado y la parentalidad positiva generaron un proceso de empoderamiento personal en los participantes. La posibilidad de reflexionar sobre sus propias capacidades y reconocer sus fortalezas tuvo un efecto multiplicador, al propiciar una disposición más activa frente a las responsabilidades familiares y comunitarias. Este fortalecimiento individual se expresó en una mayor confianza en la toma de decisiones y en la capacidad de enfrentar situaciones adversas, lo que favorece procesos de resiliencia y mejora la percepción subjetiva de bienestar.

El fortalecimiento de los activos sociales se manifestó en la creación y consolidación de redes de apoyo entre las familias participantes. La metodología grupal empleada durante los talleres facilitó la generación de vínculos colaborativos y

solidarios, que trascendieron la experiencia formativa. La interacción constante entre los usuarios permitió la emergencia de un sentido de comunidad y pertenencia, generando instancias de cooperación que contribuyen a enfrentar de manera conjunta los desafíos derivados de la vulnerabilidad social.

Desde la perspectiva de los estudiantes, la sistematización permitió un proceso de reflexión crítica respecto a los dilemas éticos propios de la intervención social en contextos de vulnerabilidad. Los futuros profesionales pudieron identificar la importancia de mantener una relación horizontal con los usuarios, evitando prácticas asistencialistas y reconociendo el valor de la reciprocidad y la dignidad en el proceso de intervención. Esta reflexión ética se tradujo en un aprendizaje formativo integral, que refuerza la necesidad de concebir la práctica profesional no solo como un ejercicio técnico, sino también como un compromiso ético y ciudadano.

Asimismo, la experiencia favoreció el desarrollo de competencias profesionales vinculadas al diseño, implementación y evaluación de intervenciones sociales. Los estudiantes lograron consolidar aprendizajes en torno a la planificación de actividades, la gestión de recursos, la evaluación de resultados y la adaptación de metodologías según las necesidades emergentes de la comunidad. A la par, se fortalecieron competencias transversales como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la capacidad de análisis crítico frente a realidades complejas.

En términos integrales, los resultados muestran que la experiencia A+S constituyó un espacio de aprendizaje bidireccional. Por un lado, los usuarios de los programas sociales lograron fortalecer activos financieros, humanos y sociales que potencian sus capacidades para enfrentar condiciones de vulnerabilidad. Por otro lado, los estudiantes vivieron un proceso formativo que no solo fortaleció sus competencias técnicas, sino también su sensibilidad ética y social. Esta interacción recíproca consolidó un proceso de aprendizaje transformador, que evidencia el potencial del A+S como estrategia pedagógica capaz de articular formación académica con compromiso social y construcción de ciudadanía.

Discusión de resultados

Los resultados se encuentran en línea con lo señalado por Villalobos Lara (2023) respecto al desafío de la educación superior en Chile vinculado a la formación de profesionales con un fuerte sentido ético, crítico y social, más allá de las competencias técnicas, que sean capaces de responder a las profundas desigualdades que caracterizan al país (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020). La experiencia de Aprendizaje-Servicio (A+S) descrita confirma este desafío, pues el trabajo en contextos de vulnerabilidad permitió a los estudiantes aplicar conocimientos disciplinares, pero al mismo tiempo enfrentarse a dilemas éticos y sociales que enriquecieron su proceso formativo y fortalecieron su compromiso con la comunidad.

Asimismo, los hallazgos muestran que el A+S se constituye como un medio idóneo para avanzar en la integración de los valores institucionales que apuntan a la responsabilidad social y al compromiso territorial, ya que los estudiantes no solo desarrollaron habilidades técnicas, sino también competencias éticas orientadas a la construcción de ciudadanía activa (Severino-González *et al.*, 2023). Este aspecto es consistente con el carácter transformador del A+S, entendido como una metodología innovadora que articula objetivos académicos con necesidades comunitarias (Espinoza, 2024), y que en el contexto chileno ha venido consolidándose desde sus primeras experiencias a comienzos de la década del 2000 (Pizarro y Hasbún, 2019).

Los resultados en torno al fortalecimiento de los activos financieros, humanos y sociales de las familias dialogan con la literatura que resalta el potencial del A+S para generar aprendizajes significativos en escenarios reales, promoviendo valores como la solidaridad, la justicia social y el compromiso ético (Díaz *et al.*, 2024; Lucero-González *et al.*, 2024; Puntareli *et al.*, 2023). El impacto percibido por los participantes en términos de mayor autonomía financiera, resiliencia personal y cohesión comunitaria da cuenta de que la metodología trasciende el ámbito formativo, contribuyendo a mejorar de manera tangible las condiciones de vida de las comunidades.

No obstante, también emergen tensiones, una de ellas corresponde al riesgo de instrumentalizar a las comunidades en situación de vulnerabilidad, reduciéndolas a escenarios de práctica estudiantil sin reconocer su dignidad y autonomía (Arias-Loyola *et al.*, 2023). En la experiencia sistematizada, si bien la reflexión crítica de los estudiantes contribuyó a problematizar esta tensión, se hace evidente la necesidad de reforzar los mecanismos pedagógicos e institucionales que aseguren relaciones horizontales y transformadoras. Este punto se vincula con lo planteado por Del Valle (2024) y por el Centro de Innovación MINEDUC (2023), quienes subrayan que el éxito del A+S depende de promover vínculos basados en el respeto y la reciprocidad, y no en lógicas asistencialistas.

Conclusiones, limitaciones del estudio y proyecciones

La implementación del Aprendizaje-Servicio en la asignatura “Gestión social para el desarrollo” evidenció la capacidad de esta metodología para articular la formación universitaria con la acción comunitaria en escenarios de alta vulnerabilidad. Los resultados permiten afirmar que el Aprendizaje-Servicio constituye no solo una estrategia pedagógica innovadora, sino también una práctica orientada a la construcción de ciudadanía, al desarrollo de profesionales con responsabilidad social y al fortalecimiento de comunidades en situación de desventaja, siempre que se lleve a cabo bajo principios éticos y con un respaldo institucional sostenido.

Los talleres diseñados e implementados por los estudiantes de Trabajo Social lograron no solo responder a necesidades concretas de los participantes de los programas Familias, Vínculos y Cuidados, sino también fortalecer sus activos financieros, humanos y sociales, contribuyendo a ampliar las oportunidades de las familias para

enfrentar situaciones de riesgo. De manera paralela, los estudiantes consolidaron competencias profesionales clave, vinculadas tanto a la planificación e implementación de intervenciones como a la reflexión crítica sobre los dilemas éticos que emergen en la práctica social. En este sentido, el proceso mostró que el Aprendizaje-Servicio, cuando se articula con objetivos pedagógicos y comunitarios claros, puede transformarse en una estrategia de alto valor para la formación universitaria y para la construcción de respuestas socialmente pertinentes a las problemáticas locales.

Sin embargo, el estudio presenta limitaciones que deben ser consideradas. La primera de ellas se relaciona con el tiempo de implementación, pues la experiencia se desarrolló en el marco de un semestre académico, lo que impidió observar la sostenibilidad de los cambios producidos en las familias participantes. A ello se suma el alcance acotado de la intervención, que incluyó a un número limitado de talleres y de participantes, lo cual restringe la posibilidad de extrapolar los resultados a otros contextos. Asimismo, la naturaleza cualitativa y descriptiva de la investigación privilegia la comprensión profunda de los procesos, pero no permite medir cuantitativamente la magnitud del impacto generado.

A partir de estas limitaciones, emergen proyecciones que resultan necesarias para fortalecer este tipo de iniciativas. En primer lugar, se requiere dar continuidad a los procesos de Aprendizaje-Servicio en alianza con los municipios, lo que permitiría consolidar las redes de apoyo creadas y evaluar los efectos en el mediano y largo plazo. Asimismo, se abre la posibilidad de ampliar la experiencia a otras asignaturas y disciplinas, favoreciendo una formación interdisciplinaria que potencie el compromiso ético y social de los estudiantes. De igual manera, se vuelve imprescindible incorporar mecanismos más sistemáticos de evaluación, que combinen enfoques cualitativos y cuantitativos para medir de manera más precisa los efectos en los activos de las familias y en las competencias profesionales de los estudiantes. Finalmente, se proyecta la necesidad de profundizar en la dimensión ética de las intervenciones sociales, explorando cómo los estudiantes enfrentan los dilemas propios del trabajo en contextos de vulnerabilidad y cómo estos aprendizajes inciden en su futuro desempeño profesional.

Referencias Bibliográficas

- Arias-Loyola, M., Vergara-Perucich, J. F. y Vega-Rojas, N. (2023). Pedagogía crítica y aprendizaje-servicio en la universidad neoliberal: coproduciendo un espacio público en el macrocampamento Los Arenales, Chile. *Scripta Nova*, 27(3), 1-29.
- Blukacz, A., Cabieses, B., Mezones-Holguín, E. & Cardona Arias, J. M. (2022). Healthcare and social needs of international migrants during the COVID-19 pandemic in Latin America: analysis of the Chilean case. *Global Health Promotion*, 29(3), 119-128. <https://doi.org/10.1177/1757975921110675>

- Caire E., M. (2024). Aprendizaje servicio en Chile. Un enfoque innovador para la transformación educativa y social. *Revista Electrónica Diálogos Educativos (REDE)*, 21(42-43), 3-4. <https://revistas.umce.cl/index.php/dialogoseducativos/article/view/2912>
- Calderón-Orellana, M., Díaz Bórquez, D. & Miranda Sánchez, P. (2023). COVID-19 and client violence toward healthcare social workers in Chile. *International social work*, 66(1), 144-157. <https://doi.org/10.1177/0020872822110439>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Panorama Social de América Latina 2020*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Contreras, A. y Gutiérrez, L. (2023). La intervención social y las TIC en tiempos de crisis: una aproximación desde los discursos trabajadores sociales. *Rumbos TS*, 18(29), 47-68. <http://dx.doi.org/10.51188/rrts.num29.644>
- Del Valle, F. (2024). Estudio de Casos. Aprendizaje Servicio (A+ S) con la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), experiencias de socios comunitarios. *Revista Electrónica Diálogos Educativos (REDE)*, 21(42), 69-90.
- Díaz, T., Mercadal, P., y Zuchel, L. (2024). Aprendizaje servicio para la formación en responsabilidad social y ética en estudiantes de ingeniería y ciencias. *Revista Electrónica Diálogos Educativos (REDE)*, 21(42-43). <https://revistas.umce.cl/index.php/dialogoseducativos/article/view/2808>
- Duboy-Luengo, M., y Muñoz-Arce, G. (2022). La sostenibilidad de la vida y la ética del cuidado: análisis y propuestas para imaginar la intervención de los programas sociales en Chile. *Asparkia: Investigación feminista*, (40), 151-168. <https://doi.org/10.6035/asparkia.6164>
- Espinoza, F. y Rodríguez, V. (2015). Aprendizaje Servicio, una estrategia de aprendizaje significativo en la formación de estudiantes de terapia ocupacional de la Universidad Central de Chile. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 15(1), 11-18. <https://doi.org/10.5354/0719-5346.2015.37126>
- Flick, U. (2019). *An introduction to qualitative*. (4° ed.). Sage Publications.
- Gaete-Quezada, R. y González-Cornejo, A. (2024). Formación ética y educación superior. Perspectivas estudiantiles y docentes del campo de la gestión y administración. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 23(53), 66-86. <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.v23i53.2257>
- Goldar, M. R. y Chiavetta, V. (2021). Aportes y desafíos de la Sistematización de experiencias en el Trabajo Social y la extensión crítica. Apuntes y reflexiones desde la perspectiva de la Educación Popular. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (31), 49-69. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.10648>
- Hasbún, B., Miño, C., Cárdenas, C., Cisternas, O., Fara, C. y García, F. (2016). Aprendizaje-servicio como medio para promover el desarrollo de la competencia de responsabilidad social en un departamento de economía y negocios. *International Journal of Research on Service-Learning and Community Engagement*, 4 (1), 167-179. <https://doi.org/10.37333/001c.29618>

- Lucero-González, N., Avello-Sáez, D., Fuentes-López, E., Calvo-Sánchez, F., Espinosa-Repenning, A., Jeldes-Díaz, P., Fuentes-Cimma, J., Villagrán, I., y Riquelme-Pérez, A. (2024). Percepciones sobre educación interprofesional en estudiantes y docentes de primer año en carreras de Ciencias de la Salud a través de Aprendizaje-Servicio en contexto de COVID-19: un análisis mixto. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 35(5-6), 400-411. <https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2024.05.013>
- Mah, J., Penwarden, J., Pott, H., Theou, O. & Andrew, M. (2023). Social vulnerability indices: a scoping review. *BMC public health*, 23(1), 1253. <https://doi.org/10.1186/s12889-023-16097-6>
- Martínez N., E. (2020). Ética de la vulnerabilidad en tiempos de pandemia. *Veritas*, (46), 77-96. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732020000200077>
- Ministerio de Educación de Chile, Centro de Innovación. (2023). *Ficha de Aprendizaje-Servicio: Innovar para transformar*. https://docs.google.com/document/d/1p3E87yTtlWKlrzM-zrPhnn7rTDi-pj_f9sHOegrvi1s/edit?tab=t.0
- Monforte-García, G., & Arredondo-Trapero, F. G. (2021). El aprendizaje-servicio, un detonante de la reflexión ética del profesionalista. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 12(34), 196-213. <https://doi.org/10.22201/issue.20072872e.2021.34.987>
- Organización para las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. (Resolución A/RES/70/1). https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf
- Oyarzún-González, G., Riquelme-Suil, C., Espinoza-Garrido, M. y Toffoletto, M. (2025). Intervención comunitaria para la participación social de las personas mayores del barrio San Pedro de la Costa de la Región del Biobío (Chile). *Comunidad*, 27(1), 13-19. <https://dx.doi.org/10.55783/comunidad.270103>
- Pizarro, V., y Hasbún, B. (2019). La historia del aprendizaje servicio en Chile. En V. Pizarro y B. Hasbún (Eds.), *Aprendizaje servicio en la educación superior chilena* (pp. 18-37). Ediciones CEA-FEN, Universidad de Chile.
- Puntareli, B., Santander, C., y Schiller, C. (2023). Aprendizaje Servicio Comunidad Educativa Escuela de Terapia ocupacional, Universidad Andrés Bello, sede Viña del Mar. *Revista Relatos*, (2), 30-39. <https://doi.org/10.53382/issn.2810-6369.18>
- Rodríguez, X., Pino, C., Neira, T. y Cancino, V. (2023). Experiencia de Aprendizaje-Servicio online en una Escuela de Nutrición y Dietética de Santiago, Chile. *Actualidades Investigativas en Educación*, 23(1), 1-30. <https://doi.org/10.15517/aie.v23i1.51422>
- Sankofa, N. (2023). Critical method of document analysis. *International Journal of Social Research Methodology*, 26(6), 745-757. <https://doi.org/10.1080/13645579.2022.2113664>

- Severino-González, P., Gallardo-Vázquez, D., Saldía-Barahona, H., Villanueva-Arequipeño, T., Sarmiento-Peralta, G., & Romero-Argueta, J. D. J. (2024). University social responsibility and environmental education. Challenges for the training of socially responsible professionals. *Interciencia*, 49(2), 104-110. https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2024/03/04_7056_A_Severino_v49n2_7.pdf
- Severino-González, P., Sánchez-Limón, M., Rodríguez-Jasso, L. y Reyes-Cornejo, P. (2023). Percepción de estudiantes universitarios sobre responsabilidad social: entre el estallido social y la crisis sanitaria. *Formación Universitaria*, 16(1), 67-76. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062023000100067>
- Universidad Autónoma de Chile. (2018). *Resolución de Vicerrectoría Académica N° 216/2018. Aprueba Política de Metodología Aprendizaje Más Servicio*. Universidad Autónoma de Chile. https://www.uaautonoma.cl/content/uploads/2024/05/RES.-VRA-No-216-2018-APRUEBA-POLITICA-DE-METODOLOGIA-APRENDIZAJE-MAS-SERVICIO-DE-LA-UNIVERSIDAD-AUTONOMA-DE-CHILE_compressed.pdf
- Villalobos L., R. (2024). Desafíos actuales de la educación superior en Chile. *Revista Educación Las Américas*, 13(2). <https://doi.org/10.35811/rea.v13i2.322>